



# **NUNCA ESTAMOS SOLOS**

**Historia real ocurrida en 1994,  
contada por Lloyd Glenn (Estados Unidos)**

***Traducción:  
The Priest of the Wissahikon  
1996***

# NUNCA ESTAMOS SOLOS



**Historia real ocurrida en 1994,  
contada por Lloyd Glenn (Estados Unidos)**

**En el pasado verano tuvimos una experiencia espiritual en la familia que nos causó un perdurable y profundo impacto. Una experiencia que deseamos compartir.**

**Es un mensaje de amor.**

**Es un mensaje que permite recuperar las perspectivas correctas de la vida, renovando sus prioridades y devolviéndonos un apropiado equilibrio.**

**Rezo humildemente para ser yo capaz, al relatar esta historia, de darles el don o gracia que nuestro hijito Brian nos dio a la familia, un día del verano pasado.**

**El 22 del pasado julio me encontraba volando hacia Washington, DC, en un viaje de negocios.**

**Todo estaba yendo normalmente hasta que tomamos tierra en Denver, para hacer trasbordo.**



Cuando estaba recogiendo mis pertenencias del portaequipajes sobre mi cabeza, se oyó un aviso dirigido a un tal Mr. Lloyd Glenn, que era yo, para que viese inmediatamente al representante del servicio de ayuda al cliente.

No le di importancia hasta que llegué a la puerta para bajar del avión, y comencé a oír cómo un caballero preguntaba a cada hombre que salía si era Mr. Glenn.

En ese instante comprendí que algo iba mal, y se me cayó el alma a los pies.

Cuando bajé del avión se acercó a mí un joven con semblante serio y me dijo:

***“Mr. Glenn, hay una emergencia en su casa. No se qué tipo de emergencia es, o a quién afecta, pero le llevaré hasta un teléfono para que pueda llamar al hospital”.***

Mi corazón latía ahora fuertemente, pero la voluntad de mantenerme en calma se impuso.

Seguí a este desconocido como un autómatas hasta el distante teléfono desde donde llamé al número que me dio, del Hospital Mission.

Mi llamada fue pasada al centro traumático, y supe que mi hijito de tres años de edad había sido aplastado por la puerta automática del garaje durante varios minutos, y que cuando mi esposa lo había encontrado, estaba muerto.

La llamada desde mi casa al Centro de Asistencia la había realizado un vecino, que es doctor, y los facultativos de la ambulancia habían continuado el tratamiento, mientras Brian era llevado al hospital.

En el momento de mi llamada habían ya logrado reanimar a Brian, y sus cuidadores creían que viviría, aunque desconocían el grado de daño que podría tener su cerebro y corazón.



Me aclararon que la puerta había aplastado completamente su pequeño pecho, justo encima del corazón. Había sido severamente machacado.

Finalizado mi contacto con el equipo médico, noté a mi esposa preocupada, pero no histérica, y me sentí confortado con su serenidad.

El vuelo de retorno pareció durar eternamente, aunque finalmente llegué al hospital seis horas después de que la puerta del garaje hubiese caído.

Cuando entré en la unidad de cuidados intensivos, nadie podría haberme preparado para ver a mi hijito yacer inmóvil sobre una gran cama, con tubos y monitores por todo lugar.

Se encontraba en respiración asistida.

Miré a mi esposa que mantenía su entereza e intentó devolverme la calma con una sonrisa de tranquilidad.

Parecía todo una horrible pesadilla.

Entonces me contaron los detalles, y supe que el pronóstico era reservado.

Brian viviría, y las pruebas preliminares indicaban que su corazón estaba bien.

Pero sólo el tiempo diría si su cerebro había sufrido algún daño.

Mi esposa mantuvo la calma a través de incontables horas. Ella sintió que Brian estaría eventualmente bien.

Y yo me aferré a sus palabras y fe como un salvavidas.

Brian permaneció inconsciente toda esa noche, y durante el día siguiente.

Parecía haber pasado una eternidad desde que había partido el día anterior en mi viaje de negocios.



Finalmente, a las dos de la tarde, nuestro hijo recuperó la consciencia y se incorporó emitiendo las más bellas palabras que jamás había oído pronunciar. Dijo:

***“Papi, cógeme”.***

Y me alcanzó con sus bracitos.

Al día siguiente le pronosticaron ausencia de deficiencias neurológicas y físicas, y la historia de su milagrosa supervivencia se esparció por todo el hospital.

No podéis imaginar nuestra gratitud y gozo.

Cuando nos fuimos con Brian para casa, sentimos una singular reverencia por la Vida y el Amor de nuestro Padre Celestial, que viene a aquellos que rozan la muerte tan de cerca.

En los días que siguieron hubo un sentimiento especial en nuestro hogar.

Nuestros dos hijos mayores se vieron más unidos a su hermano pequeño.

Mi esposa y yo nos sentimos más cerca que nunca, como una familia completa.

La vida pareció menos extenuante.

La visión de las cosas pareció estar mejor enfocada, y fue más fácil obtener y mantener el equilibrio.

Nos sentimos verdaderamente benditos.

Nuestra gratitud fue verdaderamente profunda.

Pero la historia no acaba aquí. (Pueden sonreír)

Casi un mes más tarde del día del accidente, Brian despertó de su siesta y dijo:

***“Siéntate Mami. Tengo algo que contarte”.***

Por entonces Brian hablaba con frases cortas, de modo que oírlo decir una frase tan larga sorprendió a mi mujer.





Ella se sentó en su cama, y él comenzó su sagrada y notable historia.

***“¿Recuerdas cuando fui aplastado bajo la puerta del garaje?***

***Bien, era muy pesada y me dañó muy malamente. Yo te llamé pero tú no pudiste oírme.***

***Comencé a gritar, pero me sentí todavía peor.***

***Y entonces llegaron los pájaros”***

***¿Los pájaros?, -preguntó mi esposa desconcertada-***

***“Sí” -dijo él- “los pájaros produjeron un rumoroso sonido y entraron volando en el garaje.***

***Ellos me auxiliaron”.***

***¿Hicieron eso? -exclamó la madre-***

***“Sí”, -le dijo- “Uno de los pájaros vino y te trajo.***

***Fue a decirte que yo había sido aplastado por la puerta”.***

Una dulce y reverente sensación llenó la habitación.

La sensación era muy fuerte y no obstante más ligera que el aire.

Mi esposa comprendió que un niño de tres años no tenía concepto de la muerte ni de los espíritus, de modo que se estaba refiriendo a los Seres que vinieron desde el más allá, como *pájaros*, porque los veía en el aire, igual que los pájaros que vuelan.

(No sabía aplicarle la palabra *ángeles*).

***¿Cómo eran los pájaros? -preguntó ella-. Brian contestó:***

***“Eran muy bonitos. Vestían de blanco, todo blanco. Algunos de ellos tenían verde y blanco. Pero la mayoría tenían sólo blanco”.***



**¿Dijeron algo? -volvió a preguntarle-**

**“Sí”, -contestó- “me dijeron que el baby estaría bien”.**

**¿El baby? -preguntó mi esposa confusa.**

**Brian contestó:**

**“El baby que yacía debajo de la puerta del garaje” -y prosiguió- “Tú saliste de casa y abriste la puerta del garaje, y corriste hacia el baby.**

**Tú dijiste al baby que se quedase y no se fuese”.**

Mi esposa estuvo al borde del colapso al oír todo eso, porque ella había entrado realmente y se había arrodillado al lado del cuerpo de Brian, y viendo su aplastado pecho y la magnitud del daño, sabiendo que realmente estaba muerto, elevó su mirada por encima y alrededor de ella y susurró:

**“No nos dejes Brian; por favor quédate si puedes”.**

Cuando escuchó a Brian decirle las mismas palabras que ella había pronunciado, comprendió que el espíritu de Brian había dejado su cuerpo y estaba viendo desde arriba lo que ocurría abajo, en su pequeña forma sin vida.

**¿Entonces qué ocurrió?, -preguntó ella-**

**“Nos fuimos de viaje” -dijo- “muy, muy lejos”.**

Entonces comenzó a agitarse intentando decir cosas para las cuales parecía no encontrar palabras para contarlas.

Mi esposa trató de calmarlo y confortarlo.

Él luchaba por querer decir algo que obviamente era muy importante para él, pero le era difícil encontrar las palabras.

**“Nosotros nos elevamos muy rápidos en el aire. Ellos eran muy bonitos, Mami”, -añadió- “Y hay muchos y muchos pájaros” (Ángeles).**

**Mi esposa estaba aturdida.**



En su mente, la dulce y confortable sensación la envolvió más fuertemente, pero con una urgencia que ella nunca antes había conocido.

**Brian prosiguió diciéndole:**

***“Que los pájaros (ángeles) le habían dicho que debería volver y hablar a todo el mundo de la existencia de los pájaros.***

***Dijo que ellos le trajeron de vuelta a casa y que un gran coche de bomberos y una ambulancia estaban allí”.***

***“Un hombre estaba sacando al baby en una cama blanca (camilla), y él (el baby) intentó decirle al hombre que el baby sanaría, pero el hombre no le pudo oír.***

***Dijo que los pájaros le dijeron que tendría que irse en la ambulancia, pero que ellos estarían cerca de él.***

***Dijo que eran tan pacíficos y bonitos, que no quería volver” (a la vida física).***

***“Entonces apareció una Luz brillante.***

***Explicó que la Luz era muy brillante y muy cálida, y que amó mucho esa Luz brillante.***

***Había alguien en esa Luz brillante (¿su Magna Presencia ‘I AM o Espíritu Inmortal?), y lo rodeó con sus brazos, mientras le decía ‘Yo te amo, pero debes volver”.***

***Debes jugar al béisbol, y debes hablar a todo el mundo sobre los pájaros”.***

***“Después, la persona o ser de la Luz brillante le besó y le dijo adiós con la mano.***

***A continuación se oyó nuevamente el rumoroso sonido del principio, y ellos (los ángeles) desaparecieron entre las nubes”.***

**La historia continuó durante una hora más.**





Brian nos enseñó que los pájaros (ángeles) estaban siempre con nosotros, pero que no los vemos porque miramos con nuestros ojos físicos, y no los oímos porque escuchamos con nuestros oídos.

*Pero ellos están siempre aquí (poniendo su mano sobre el corazón).*

*Ellos susurran las cosas que nos ayudan a hacer lo que es correcto, porque nos aman mucho.*

Brian continuó manifestando:

*“Yo tengo un plan, Mami.*

*Tú tienes un plan.*

*Papi tiene un plan.*

*Nosotros todos debemos vivir nuestro plan y mantener nuestras promesas.*

*Los pájaros (ángeles) nos ayudan a hacer eso porque nos aman mucho”.*

En las siguientes semanas se acercaba a nosotros para decirnos toda o parte de su experiencia, una y otra vez.

La historia era siempre la misma.

Los detalles nunca los cambió ni desordenó.

Sólo unas pocas veces añadió posteriores trocitos de información que aclaraban el mensaje que él había emitido.

Nunca cesó de sorprendernos cómo pudo él contar cosas con tal detalle y hablar más allá de su capacidad, cuando contó lo de los pájaros.

*En todo lugar a donde fuimos habló a los extraños sobre los pájaros.*

*Sorprendentemente, ni una sola persona le miró con rareza cuando hacía esto.*



***Más bien se les suavizaba a todos el semblante,  
iluminado por una sonrisa.***

**Es innecesario decir que nosotros no somos los  
mismos desde aquél día, y ruego a Dios que nunca lo  
seamos.**



**FIN DEL CUADERNO**



